



La Última Moda

Madrid 18 de Junio de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 24

Oficinas: Claudio Coello, 13.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Explicación de los grabados.—Labores.—*Lavinia*, novela, por Emilia Carlsen (continuación).—La Exposición Universal: Desde Barcelona, por Fedriani.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Pasatiempo.—Los nuevos regalos.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

La última moda es la libertad de escoger entre las infinitas creaciones que para el traje y el adorno han puesto en boga el sentimiento artístico, tan generalizado en nuestra época, el buen gusto, consecuencia inmediata de este sentimiento, y la elegancia, que es en la mujer lo que en las flores el aroma.

Como todas las libertades, la de elegir en el rico arsenal, en el vasto museo de la Moda contemporánea, cuantas preciosidades encierran, exige un delicado y profundo conocimiento de los derechos y de los deberes, que en este caso se reducen para nosotras al derecho de engalanarnos y al deber de agradar.

Muy á menudo nos quejamos de nuestra condición; pertenecer al sexo débil nos parece algo así como un castigo injusto, como una deficiencia de la naturaleza; pero aquí entre nosotras, podemos confesar que la regla general tiene tantas excepciones como mujeres hay que, penetradas de su misión en el mundo, saben cultivar y desarrollar las cualidades que en el corazón y la inteligencia femenil ha puesto en germen la Providencia, y dar realce y valor á las prendas físicas que poseen, lo que constituye un arte, encantador



NÚM. 1.—SOMBRERO FANTASÍA

cuando es natural, detestable y aborrecible cuando es efecto de artificio vulgar y rutinario.

Como todo lo que vale, se ha falsificado ese arte que he indicado, y su moneda falsa es la coquetería. Pero yo, aunque no estoy en la edad de dar consejos ni de hablar de experiencia, he observado mucho en torno mío y declaro con mi habitual franqueza que he visto pocas mujeres verdaderamente buenas, verdaderamente dignas de la misión que Dios les ha confiado en su grandiosa obra, que sean lo suficientemente desgraciadas para formular con justicia la queja de que antes me he hecho eco.

La que sabe sufrir y convertir el sufrimiento en goce, al ver que con su dulzura, con su amor, con su abnegación desarma las injusticias, las contrariedades, los tormentos de que es víctima, consigue pronto el triunfo; y en este número se hallan esas madres sublimes á quienes sus hijos adoran y la sociedad respeta; esas esposas á quienes sus esposos consideran y aman en el ocaso de la vida con afecto que tiene algo de celestial; esas hermanas que en pago de sacrificios recogen acendrado cariño y admiración de cuantos las rodean; esas mujeres, en fin, que se complacen y esmeran en ser útiles, que se desviven por ser agradables, á las que envuelve una atmósfera de simpatía muy suficiente á consolar sus aflicciones.

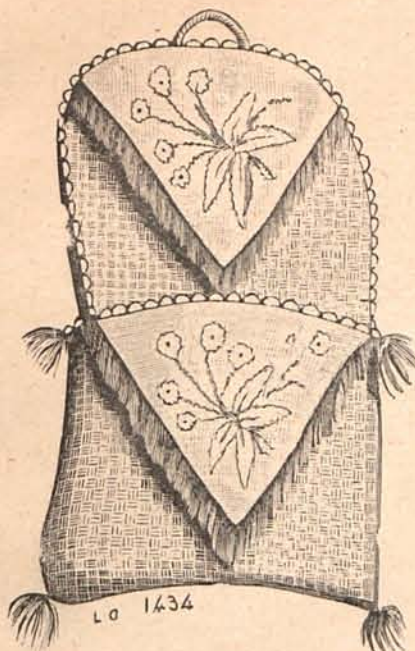
Pero ¿á qué viene todo esto en una *Crónica de la Moda*? preguntarán las que no me comprendan desde luego. Pues viene á recordar á mis queridas lectoras que si las prendas del alma son eficaces para que lo mujer sea lo que debe ser, personificación de las virtudes, las prendas físicas son necesarias para dar el realce indispensable á aquellas cualidades.

Núm. 12 del trimestre 2.º de 1888.

DIBUJOS ARTISTICOS PARA BORDADOSI



NÚM. 2.—1. Continuación del abecedario para marcar pañuelos.—2. Continuación del abecedario para marcar sábanas.—3. Continuación del abecedario de enlaces A J, A L, A M para marcar pañuelos.—4. Continuación de enlaces para camisas.—5 y 6. Nombres para marcar pañuelos.



NÚM. 3.—VIDE-POCHE

aquí, por último, por qué debemos alegrarnos de que sus creaciones sean múltiples, de que el museo de sus primores sea inmenso y variado.

Lo que el vulgo llama instinto y nosotras debemos llamar intuición, basta á la mujer verdaderamente mujer, para estudiar y conocer todavía mejor sus cualidades físicas que sus prendas morales. Y con este conocimiento pre-

He aquí por qué razón lo que yo llamo arte de agradar es casi siempre base y fundamento de ese triunfo que desde los primeros años de su vida debe conseguir la mujer para alcanzar la felicidad posible en la tierra y hacer que irradie en torno suyo. He aquí por qué la Moda, que parece un accesorio, un detalle, para algunos lo superfluo en la vida, es factor esencial, elemento indispensable; y he



NÚM. 4.—CESTILLO PARA LABOR

ción, con delicado tacto; buscar en estas prendas, debidas á la Providencia, el medio de inspirar la suficiente simpatía, el interés necesario para que los seres á quienes nos unen los lazos de la sangre, del afecto, de la sociedad se tomen el trabajo de apreciar las cualidades de nuestro carácter, de nuestra inteligencia, de nuestro corazón, es un derecho y un deber que se imponen á la mujer, y que

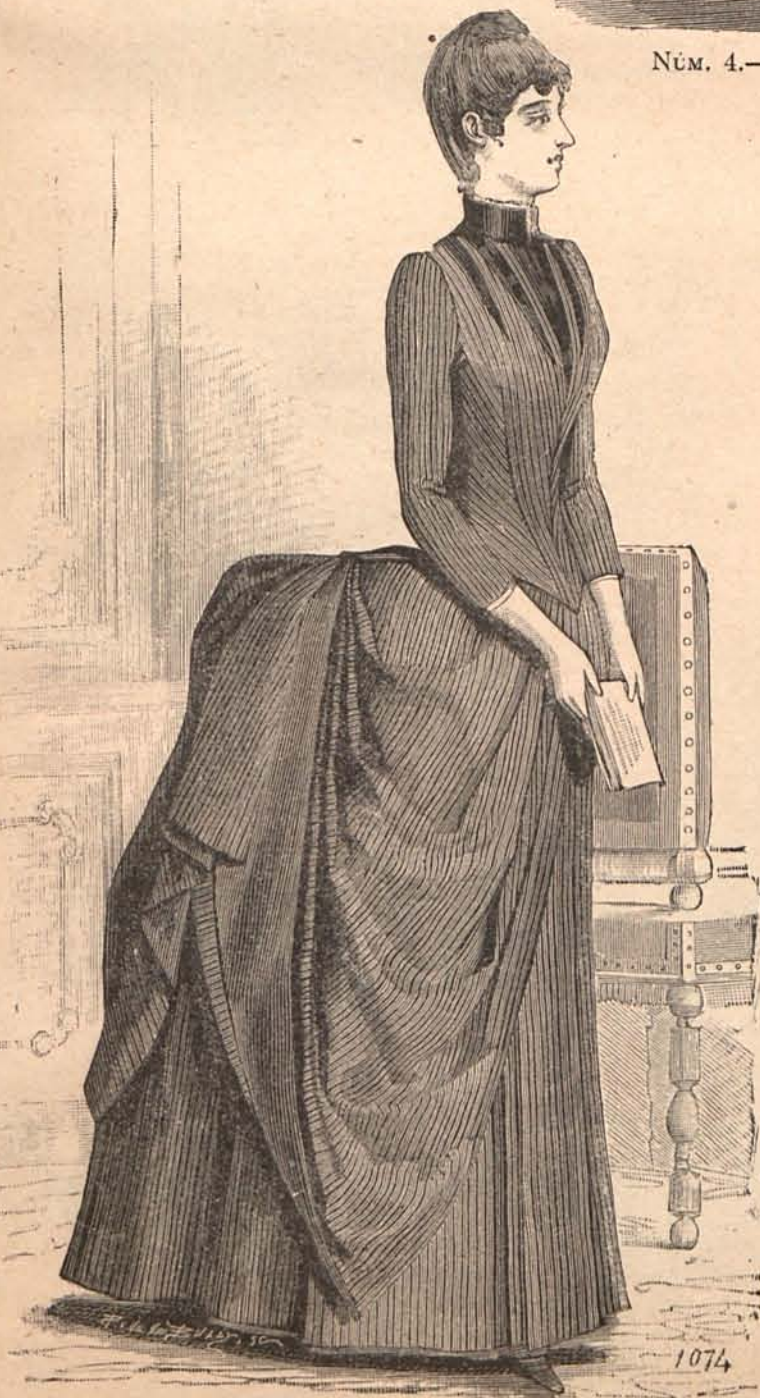


1277
NÚM. 5.—DELANTAL PARA NIÑA

la Moda les ayuda á ejercer y cumplir con esa continua enseñanza, con esa multitud de medios que pone á su alcance.

Seguir la Moda, aprovecharse de sus recursos, estudiar con ellos el arte de agradar primero á los ojos para agradar más tarde al alma, constituye la educación más importante de la mujer ó, mejor dicho, es la ciencia de su vida, la piedra de toque en donde se aquilatan sus cualidades.

Ya lo he dicho otras veces, y lo repito: si en la presente época no sería p- para los hom



NÚM. 6.—TRAJE DE MAÑANA

vio, espontáneo, natural hasta en las mujeres de los pueblos sin civilizar, y tan desarrollado en las mujeres de los países civilizados, basta para que sepa elegir, dentro de las condiciones de su posición, de su carácter, de su modo de ser, las telas, los colores, las formas, los adornos que mejor se armonicen con sus facciones, con el tono de su tez y de sus cabellos, con la estructura de su cuerpo, etc., etc.

Yo no debía decirlo, pero es preciso que alguien lo diga. Bellezas de absoluta perfección hay muy pocas. Pero haciendo caso omiso en este instante de las cualidades morales, casi estoy por afirmar que no hay una sola mujer que en el orden físico deje de poseer alguno ó algunos de los detalles que constituyen la belleza y son, por lo tanto, bellos.

Pues bien; saber utilizar estos encantos al pormenor, llamémoslos así; darles relieve sin exagera-



NÚM. 7.—TRAJE PARA RECEPCIÓN

ma es de paja gris, forrada de muselina de seda del mismo color. Un ramo de flores cubre la copa. Lazo de cinta, flotante en la parte de detrás del sombrero. Números 2, 3, 4, 5 y 13. (Véase *Labores*.)

Núm. 6. **Traje de mañana.**—De lana gris rayada. Cuerpo liso y muy ajustado, adornado con un canesú de terciopelo. Mangas lisas. Falda plegada a las, cubierta por una túnica que forma puntas en los costados y *pouf* detrás. Tela necesaria: 11 metros de lana doble ancho.

Núm. 7. **Traje de recepción.**—Cuerpo de tela lisa, con costados de terciopelo bordado. Mangas lisas. Cuello y carteras de terciopelo. Falda redonda de seda brochada. Recogido de tela lisa. Tela necesaria: 6 metros de seda brochada, 8 de tela lisa doble ancho y un metro de terciopelo.

Núm. 8. **Trajes para niña de cuatro a seis años.**—1.º Polonesa de lana azul con adornos de terciopelo del mismo tono, recogida sobre una faldita de lana blanca y dejando ver un *plashón* de encaje. Cinturón de lana blanca anudado en el costado. Sombrero de paja blanca con cocas de cinta azul.—**Traje para niña de siete a once años.**—2.º Cuerpo largo de lana gris, abierto sobre un abullonado de *surah* color crema, que tiene en su parte alta un canesú de lana gris. Falda de lana blanca plegada todo alrededor y cubierta por una drapería sujeta con un cordón de perlas. El trajecito de la muñeca es de seda moteada y se compone de una faldita plegada y una túnica sujeta por un cinturón.

Núm. 9. **Trajes para paseo.**—1.º Es de lana fantasía y fulard estampado. Cuerpo forma Imperio, con grandes botones de pasamanería, abierto sobre una camiseta de nansú abullonado. Solapas de la misma tela rodean la camiseta. Mangas de codo, con carteras de lana blanca adornadas con botones. Cinturón de lo mismo, plegado y sujeto con una escarapela. Falda de lana blanca bordada, cubierta por delante con un delantero de fulard estampado, recogido en el costado por medio de un lazo blanco. El *pouf*, que es recto y cae hasta el borde de la falda, es de lana fantasía. Sombrero redondo de paja gruesa, adornado con un penacho de plumas blancas. Tela necesaria: 6 metros de lana fantasía, 3 metros de lana blanca doble ancho y 4 de fulard estampado.—2.º De seda brochada. Larga polonesa muy drapeada por detrás y abierta en el cuerpo sobre una camiseta de muselina de seda plegada. Un cinturón de seda lisa sostiene la camiseta y cae por delante sobre la falda, que es de seda brochada puesta al través. Mangas fruncidas. Solapas y carteras de seda lisa. Capota *beguin*, adornada con encajes mezclados con flores. Tela necesaria: 22 metros de seda brochada.

Núm. 10. **Trajes para niña de siete a doce años.**—1.º Túnica-busa de velo color rosa, sujeta en la cintura con un cinturón de grandes caídas. La túnica está recogida en los costados sobre una falda plegada de la misma tela. Mangas huecas. Cuello vuelto cerrado sobre el hombro con un lazo. Sombrero de paja forrado de fulard rosa, con un bonito ramo sobre la copa.—**Traje para niña de ocho años.**—2.º Es de lana color nutria y está adornado con cascadas de encaje blanco, sujetas con lazos de cinta. Faldita de lana blanca fruncida, sobre la que se recoge en el costado derecho la túnica. Mangas de encaje blanco.

Núm. 11. **Traje de baño.**—De lana azul marino con galones blancos. El cuerpo, largo, está abierto sobre una camiseta de lana blanca. Mangas muy cortas con un pequeño volante en el borde. Pantalón guarnecido de galones, con un volante en la parte baja.

Núm. 12. **Traje de campo.**—Cuerpo-busa de cachemir gris con delantero de tisú. Una esclavina de tisú que parte de los hombros, adorna el cuerpo. Mangas huecas con altos puños de tisú. Cinturón de cinta anudado en el costado. Falda redonda de tisú, sobre la que se recoge la túnica por medio de una hebilla de plata. Sombrero de encaje, adornado con flores. Tela necesaria: 6 metros de cachemir y 4 de tisú doble ancho.

Núm. 14. **Traje para casa.**—Es de lanilla verde manzana. El cuerpo, de punta, está adornado con solapas bordadas y abierto sobre un *piastrón*. Mangas lisas. Galones bordados rodeando el cuerpo, en el *piastrón* y las mangas. La falda, que es lisa, se adorna en el costado con dos anchas puntillas sujetas por lazos de cinta. Ligera drapería rodeada de galón bordado. Tela necesaria: 10 metros de lanilla doble ancho.

Núm. 15. **Traje para niña de diez a trece años.**—De tisú estampado, color crudo. Cuerpo-busa abierto en la parte alta sobre una camiseta de muselina plegada. Una tira de terciopelo con botones adorna el lado izquierdo. Manga fruncida con puño de terciopelo. Faldita fruncida todo alrededor.

LABORES

Núm. 2. **Dibujos para bordados artísticos,** por Salvi.

Núm. 3. **Vide-poche.**—Se confecciona con un pedazo de cañamazo Java, de 70 centímetros de largo por 30 de ancho; se forra de franela encarnada después de haberlo redondeado en la parte alta, se dobla

en la forma que representa nuestro dibujo, y se adorna con aplicaciones de franela encarnada, en las que se bordan al pasado ramos de flores.

Núm. 4. **Cestillo para la labor.**—De junco dorado forrado de terciopelo azul, en el que se borda al pasado un ramo de rosas con follaje. El interior se forra de raso azul.

Núm. 5. **Delantal para niña.**—Es de hilo de Alsacia, blanco, con dibujitos blancos, rodeado de un ancho galón blanco, en el que se bordan estrellitas con grueso algodón azul. A la derecha un gran lazo de faya ó satén azul.

Núm. 13. **Portaperiódicos.**—El aroazón es de cartón fuerte y está forrado de *peluche* granate. Se adorna con dos lazos de cinta y una tira de tapicería colocada al bies.

Llamamos la atención sobre el artículo titulado **LOS NUEVOS REGALOS**, que se inserta en la página octava.

LAVINIA POR EMILIA CARLEN (Continuación) (1).

—Doy á usted gracias, Lavinia, por lo que acaba de hacer, dijo Hermán á su esposa, y espero que esa atención habrá ofrecido un dulce consuelo á la pobre María, convenciéndola de que no todo el mundo la mira con desprecio.

—Por mi parte, mal puedo despreciarla ignorando, como ignora, la causa de su desdicha.

—Nadie la sabe, y quizá por lo mismo es mayor el desdén con que la tratan. Es cierto que esa joven ha cometido una falta; pero antes de abandonar á la pobre criatura, fruto de su desventura, ha preferido arrostrar la miseria y la vergüenza. ¡Ah! La muerte es infinitamente más dulce que una existencia como la que esa infeliz soporta con resignación dolorosa, como la expiación de una culpa que ha pagado con creces.

—¡Pobre mujer! dijo Lavinia.

Llegaron á la morada del vicario, donde aguardaban otros varios convidados: algunos murmuraban en voz baja, y de sus murmuraciones no salían bien librados ni la joven María Rehnmann ni el Coronel, su protector.

Fatigada Lavinia, aprovechó la confusión que reinaba en el salón para buscar la soledad y el reposo en un gabinete contiguo. Apenas llegó á él y se sentó una butaca próxima á una ventana, en la que había en un tiesto un hermoso rose, oyó estas palabras:

—Parece que el nuevo matrimonio que ha contraído no le impide frecuentar la casa de esa desgraciada. Cuando le creen cruzando por esos sotos y matorrales... está tranquilamente al lado de la joven... ¡Es un horror!

—¡Que el cielo le perdone! dijo otra voz con acento compungido.

Lavinia dirigió una rápida mirada en torno suyo, y descubrió en otra habitación próxima, cuya puerta estaba entreabierta, dos señoras que conversaban con mucha animación.

Pero no habían pronunciado ningún nombre, aunque podía sospechar que aludían á su esposo: ¿qué motivos tenía para creerlo?

Las dos señoras, que se juzgaban solas, prosiguieron su diálogo.

—¿Pues y saludarla con tanta impudencia en presencia de su misma esposa? María se puso encendida como la grana.

—¡Era muy natural!

—¡Se ven unas cosas, hija!

—Calle usted por Dios... ¡eso clama al cielo!

—¿Y dónde me deja usted el escándalo de hacer que su propia mujer convidase á subir al carruaje á su... rival?

—A mí quien me da lástima es la pobre señora del Coronel.

—¡Ya lo creo!... Digna es de compasión.

—Sin duda su marido cree que, echándose las de espota por un lado y de hombre recto y probó por otro, no sospecharán sus desvanos.

—¡Sus traiciones! ¡Sus infidelidades! debía usted decir...

—Lo que él pretende con esos fueros de que hace alarde es que las gentes le tengan miedo y no se atrevan á contar á su esposa lo que ya nadie ignora en la comarca.

Lavinia no quiso, no pudo escuchar más. Aquellas palabras parecían viboras que, penetrando en su corazón, la herían mortalmente.

Sin darse cuenta de lo que hacía, volvió al salón, buscó con la mirada á su esposo, y después de examinarle atentamente:

—No... no puede ser, pensó... Le calumnian.

Pero la herida estaba abierta, su imaginación no estaba tranquila un solo instante, y mientras duró la comida, y después, cuando todos, ya á la caída de la tarde, bajaron á tomar el café, sufrió lo que no es decible.

(1) Véanse los números anteriores.

Crefa, dudaba, se desesperaba y tenía que ocultar con sonrisas y palabras indiferentes la tempestad que rugía en su alma.

Hermann notaba su agitación, pero no podía explicarse la causa.

Al fin se acercó á ella.

—¿Quiere usted dar la orden de que enganchen? le dijo Lavinia.

—Cuando usted lo desprecie.

—Pues ahora mismo... No me encuentro bien.

Pretextando fatiga y un fuerte dolor de cabeza, se despidió de aquélla á la vez alegre y morigerada sociedad, saludó al vicario, quien, haciendo un caluroso elogio del Coronel, aseguró á la pareja todo género de felicidades, y cuando el crepúsculo vespertino cedía el puesto á las sombras de la noche, subieron marido y mujer al carruaje.

Los dos guardaban el más profundo silencio.

Lavinia sentía una aversión mezclada de desprecio hacia aquel hombre que se había atrevido á mofarse de ella tan impudentemente: su rostro se encendía al recordar la orden que en el templo le había dado de saludar á la señorita Rehnmann, y se sublevaba contra sí misma por la necia confianza que le había inspirado la oferta de un asiento en su carruaje á aquella despreciable mujer.

Un movimiento del carruaje acercó el Coronel al sitio que ocupaba, y se estremeció al sentir, aunque ligeramente, aquel odioso contacto, retirándose instintivamente hacia el ángulo del coche para apartarse de su esposo.

—¿Se encuentra usted mal? le preguntó Hermán. Apóyese usted en mí cuanto quiera.

La situación en que se hallaba respecto de su marido le aconsejaba la mayor prudencia, y después de asegurar que se sentía bien, no tuvo más remedio que resignarse á aceptar la galante oferta; pero cuanto más cerca estaba de él, más insidiosos eran los pensamientos que cruzaban por su mente.

—[Todo es una impostura! se decía. Esas señoras que han pretendido lo que no quiero imaginar siquiera, se engañan de medio á medio. ¡Cómo había de rebajarme hasta ese extremo! Pero acaso tengo derecho á su fidelidad? Sí, gritaba con arrogancia y plena rebeldía su corazón; mientras lleve su nombre tengo derecho á su fidelidad. Dentro de diez meses que haga lo que quiera; pero hasta entonces no lo soportaré; no y mil veces no.

Y al mirarle, sus mejillas se encendían, y una voz le decía: «Yo misma le he visto buscar las miradas de esa joven...»

El carruaje seguía avanzando, y aunque Lavinia sufría horriblemente, su aspecto era tranquilo, su rostro permanecía impassible. También el Coronel parecía estar en calma. Había dicho que tenía sueño y parecía dormir, Lavinia le miraba. ¿Dormirá? se preguntaba, simulando á su vez que cedía al cansancio y al sueño.

—Si no duerme, pensaba Lavinia, ¿por qué finge? Su conducta es inexplicable. En medio del silencio que nos rodea percibo los agitados latidos de su corazón. ¿Qué significa todo esto, Dios mío?

Hermán á su vez pensaba:

—No duerme Lavinia, no. Quiere aparentar tranquilidad é indiferencia, pero en realidad está agitada y triste. ¡No hay duda... sufre! Quizás recuerde al hombre á quien amó, y á pesar de las protestas... ¡ah! pero no; no es posible!

Lavinia puso término á aquella dolorosa comedia.

—No puedo dormir, exclamó, y la verdad es que no sé por qué lo intento siquiera. Hace una hermosa noche, y el paisaje es encantador.

Al decir esto, bajó el cristal y se asomó á la ventanilla. El coronel la miró con asombro, y fijándose después en el sitio por donde pasaba el coche:

—Cerca de aquí está la casa donde habita la pobre María, murmuró como hablando consigo mismo.

Lavinia se estremeció de ira, pero dominándose en seguida, dijo con acento en cuyo fondo vibraba la ironía:

—Veo que le interesa á usted extraordinariamente esa joven, dijo.

—Mucho, sí, más no extraordinariamente, contestó Hermán; pero créame usted, merece el interés que me inspira. Durante mucho tiempo ha sido el modelo de todas las jóvenes de la comarca; sufrida, afable, fiel á sus deberes, era para mí objeto de admiración, y hubo un momento en el que pensé seriamente, al perder á mi esposa, dársele por madre á mis hijas.

—¿Y por qué no realizó usted ese propósito? preguntó Lavinia con aspereza.

—Porque precisamente cuando me disponía á confiarle tan noble y generosa misión, se hizo indigna de ella.

—¡Qué infamia! pensó Lavinia. Inducir al mal para ponerlos á prueba á esos pobres seres, avidos de alegría y de amor, y abandonarlos después de haber empañado su honra. ¡Todos los hombres son iguales! ¡Y yo que creía á éste superior á los demás! ¡Débil ante la tentación y cobarde para la reparación!

Como no objetó nada, el Coronel se calló, y hasta llegar al castillo no pronunciaron una palabra, por más que no cesaban de agitarse en su mente las más extrañas y dolorosas ideas.

Cuando entraron en el vestíbulo, Lavinia dijo al Coronel:

—Dispense usted que me retire a mi cuarto: ¡estoy rendida! Me duele fuertemente la cabeza. Cene usted solo.

Y desapareciendo de su vista, se fué a su gabinete, dejándose caer en un diván, sin quitarse siquiera el abrigo que llevaba.

—Cuando el señor Coronel quiera puede cenar, dijo a su amo la señora Brunsberg, acompañando a sus palabras con una de sus más amables sonrisas.

—Muchas gracias... no tengo apetito. Mande usted que suban a mi cuarto una taza de té, y déjeme usted solo.

El ama de llaves se batió en retirada, y buscando al asiduo confidente de sus pensamientos:

—¡Cosa más original! le dijo. El amo no quiere cenar, porque el ama se ha retirado a su aposento y no puede hacerle plato, como de costumbre. En tiempo de la otra, que en paz descanse, no perdía el apetito por tan poca cosa. Todo esto acabará mal, no lo dude usted, Sr. Stake; pero lo mejor que hay que hacer es callar lo que se ve, y no meterse una en lo que no le va ni le viene. ¿No le ha llamado a usted el Coronel, mi querido mayordomo?

—No, señora.

—Un dato más. Y por añadidura no ha preguntado por las niñas, cosa que nunca olvida. ¡Dios me libre de las desventuras que nos amenazan! Cuando a mí me se pone una cosa en la cabeza... difícil es que me equivoque. Pero ¡chitón! yo me entiendo... y me lavo las manos.

(Se continuará.)

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL

DESDE BARCELONA

Aunque es tarde para hablar de las fiestas y temprano para comenzar el estudio del certamen, mientras acaban de instalarse los productos, en mi deseo de conversar con las lectoras, voy a recoger como ecos que resuenan todavía en los corazones de los habitantes de esta capital algunos episodios que no han envejecido ni pueden envejecer, porque constituyen recuerdos inefables.

La noche en que debía la Reina salir de Palacio para dirigirse al Teatro Lírico, donde tuvo lugar el concierto del Conservatorio del Liceo, quise observar y estudiar de cerca el carácter de las manifestaciones populares, recoger las impresiones y los juicios de la clase obrera en la misma plaza pública, allí donde ni los primores de la cortesía, ni las trabas de la etiqueta pueden desfigurar la sincera espontaneidad del sentimiento y de la opinión. Allí dentro, en el Palacio, todo el fausto de la corte reunida en solemnisimo banquete, la riqueza y el brillo de la majestad rodeada de las más selectas aristocracias, lo supremo, en fin, de la grandeza humana; allí fuera, en la plaza, la muchedumbre anónima de pobres y humildes trabajadores. Gentes había en aquel sitio que llevaban dos horas de espera, soportando pacientemente incomodidades y apreturas por el deseo de ver una vez más a la Reina y su cortejo de magnates en el breve instante de su salida del Palacio. Y sin embargo, ni una voz, ni un grito, ni una de esas bromas chocarrerías, ni una de esas palabras soeces que a menudo, en los grandes concursos de las multitudes, hieren los oídos de las personas cultas y educadas. Allí sólo se oían frases de elogio y de cariño para la Reina y sus augustos hijos; se comentaban, en términos benévolos y afectuosos, el carácter, el talento, el buen corazón de la Reina; los graciosos saludos del Rey niño y sus juegos infantiles; la belleza y donaire de la princesa Mercedes y de la infanta María Teresa; y tenía por feliz el que, transitando cierto día por debajo de los balcones de Palacio, había podido recoger del suelo alguno de los cromos que al Rey se le caían mientras jugaba con ellos divertidamente. Bien hubiera podido encontrarse de incógnito la Reina en medio de aquel noble y honrado pueblo, sin que padecieran lo más mínimo la dama en su decoro, ni la Soberana en su prestigio; antes bien, puede afirmarse que su corazón de madre habría experimentado profundas y gratísimas satisfacciones.

Entre los festejos dedicados a S. M., ninguno tal vez más grandioso y solemne que la expedición, organizada por la Diputación provincial, al Santuario de Nuestra Señora de Montserrat. Renunció a describir esta fiesta memorable, porque los corresponsales de la prensa madrileña la han descrito admirablemente.

Aquellas de mis lectoras que no hayan tenido la suerte de visitar el histórico Monasterio, escondido en las agrestes alturas de esta maravillosa montaña, donde la piedad y el patriotismo han erigido soberbio templo a la excelsa Patrona de Cataluña, no podrán imaginar siquiera la imponente sublimidad del espectáculo que presenciamos los que, galantemente invitados por la Corporación provincial, pudimos acompañar a la regia comitiva en su viaje al Santuario de la morena Virgen, allí donde una Soberana de la tierra fué a postrarse humildemente a los pies de la Sobera-

na de los Cielos, prestando al mismo tiempo tributo respetuoso, nunca bastante agradecido, a las piadosas y poéticas tradiciones de la tierra catalana.

La Naturaleza con sus espléndidas galas; el arte con sus ingeniosos recursos; las músicas con sus armonías; los coros populares con sus cantos arrebatadores que despiertan y enardecen el entusiasmo patriótico; las luces y bengalas iluminando con fantásticos resplandores el engalanado patio del Monasterio y hasta las cimas dentelladas de la granítica montaña; el vistosísimo conjunto de tan diversos trajes, destacándose, como encendidas amapolas, las rojas y flamantes barrerías de los coristas: todo esto constituía un espectáculo incomparable por lo singular y grandioso, que sin duda hubo de impresionar hondamente el ánimo de la egregia señora a quien se dedicaba.

También fué brillantísimo el té con que S. M. la Reina obsequió a las damas barcelonesas; agasajo del cual participamos los que, por juro conyugal, veníamos comprendidos en la galante invitación, a título de acompañantes.

Cuando a las diez de la noche se presentó Su Majestad, acompañada de la duquesa de Fernán Núñez y la marquesa de Monistrol, el Salón de Ciento, donde se celebró la recepción, ofrecía un aspecto deslumbrador. Miles de brillantes centelleaban en los brazos, en los descotes, en las gargantas y en los peinados de aquellas elegantes damas, cuyo número no bajaba de doscientas. Colocadas en correcta fila alrededor del vasto salón, destacándose sus trajes de variados colores y matices sobre el fondo oscuro de la mullida alfombra y del tapizado vestíbulo, diríase que asemejaban un festón de flores, puesto en el borde de colosal *parterre*. La augusta señora, tan amable como discreta, tuvo, si no para todas, para la mayor parte de sus invitadas un afable saludo, una palabra cariñosa, una frase cortésana. La selecta concurrencia salió de Palacio tan complacida como encantada, elogiando el ingenio nada común de la egregia dama que durante dos horas había sabido encontrar tan variados temas de conversación con numerosísimas señoras y señoritas a quienes veía y hablaba por vez primera.

Un detalle recuerdo, que hace por sí solo el más completo elogio de la instintiva modestia y de la genial sencillez de carácter que adornan a doña María Cristina.

Mientras en el *buffet* sostenía breve diálogo con el presidente del Consejo de Ministros y los de la Guerra y Marina, observó desde lejos que a una linda joven, hija de palaciegro marqués, habíasele caído inadvertidamente finísimo pañuelo de encaje; y movida por natural impulso de galante voluntad, abalanzóse a recogerlo para entregarlo a su dueña, a tiempo que, avisada ésta de su descuido, podía evitar a la Reina la molestia que de tan buen grado iba a tomarse.

Barcelona guardará siempre para su augusta huésped afecto inextinguible y recuerdo impercedero.

En mi próxima carta entraré en... espíritu, porque hablando a las damas no es posible otra cosa, ni aun tratándose de describir los objetos más materiales.

FEDRIANI.

11 de Junio.

ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

El anuncio de las novedades que va a introducir LA ÚLTIMA MODA para mostrar a las lectoras que desea tratarlas a cuerpo... bonito, me quita espacio, con lo cual pierden poco las que me leen, pero yo me veo obligado a reducirme a la más mínima expresión.

¡Y qué semana la última tan llena de sucesos! Los ecos de las fiestas de Barcelona y Valencia subsisten en medio del coro de la crisis que cantan a todas horas los zarzueleros de la política.

Con más frecuencia que de ordinario se oyen detonaciones, ecos tristes que acusan casos de locura o de suicidio, que es igual.

Una joven, camarera de profesión, que se mata porque esperaba que un capitán de fragata la llevase al altar, y pierde esta esperanza; otra joven que se envenena por una causa análoga; un joven que se quiere arrojar por el Viaducto... El contagio es seguro. Cada suicidio engendra dos o tres. ¡Con qué facilidad se pierde el juicio, que es el que más nos hace falta para vivir!

Los príncipes de Edimburgo han echado de menos algunas alhajas, que les fueron sustraídas de su equipaje.

Para los extranjeros que han leído lo que los novelistas franceses han contado de nuestra querida patria, esto es un accidente previsto.

También ha habido un secuestro. ¡Cuadro completo! Si Dumas padre levantara la cabeza, exclamaría:

—¡Eh! ¿Qué tal? ¡Hubo exageración en la pintura que hice del país del hermoso cielo, de las mujeres encantadoras y de los José Marías?

Pero no es sólo aquí, en nuestra propia casa, donde aspiramos a justificar la triste fama que nos han alcanzado nuestros ilustres criminales y nuestros célebres bandidos.

En Mónaco—ya lo han sabido con horror mis lectoras—un hermano puso término a una comida familiar, disparando un revólver sobre su hermano y sobre su cuñada, dejándolos en el sitio.

Lo que decía una dama parisién al ver a un agraciado embajador español, correctamente vestido de etiqueta.

—Le falta algo para ser completo.

—¿Qué le falta, señora?

—La navaja.

Pero si hay quien quita, también hay quien da.

Es encantador el episodio que han referido los periódicos, relacionado con el príncipe Luis Salvador, primo de la Reina Regente.

—Buen hombre, ¿quiere usted ayudarme a levantar este pollino, que se ha caído? le dijo un arriero en una calle de Palma de Mallorca.

El príncipe, cuya modestia en el vestir le hizo pasar por un pobre hombre, prestó gustoso la ayuda que le pedían.

—Muchas gracias, dijo el arriero; ahí van dos cuartos para que se eche usted una copa a mi salud.

El príncipe vaciló, pero al fin aceptó la remuneración que le ofrecían.

¡Es tan hermoso ganar, aunque sea dos cuartos, para los que se encuentran la mesa puesta en el festín de la vida!

Así es que el agosto huésped guarda la moneda, y dice al referir el episodio:

—Este es el único dinero que he ganado en mi vida con mi trabajo.

El Jardín del Retiro es el punto de cita de la sociedad elegante, distinguida y alegre. La noche se pasa allí sin sentir, es decir, sintiendo que se pase. Música, luz, aroma, mujeres bellísimas, la flor y nata de los caballeros.

¿Qué más puede pedirse?

Pues hay quien, no contento, pide cuatro o cinco sillas para sentarse, poner los pies y alguna que otra vez las piernas, colocar el sombrero y apoyar los brazos.

Pero Ducacal ha cortado por lo sano.

—Yo concedo una silla a cada prójimo, ha dicho; pero por cada una de las demás que ocupe, pagará un real.

Modo eficaz de poner término al sibaritismo y a la mala educación.

En los Estados Unidos van a fabricar casas de veintiocho pisos.

—¿Se subirá por ascensor?

—No; a cañonazos.

JUAN DE MADRID.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

P. E., Pamplona.—Gracias en nombre de todos por sus afectuosos elogios, y gracias por la nota de sus amigas. Se les han remitido números de muestra.

G. I.—Se ha recibido el importe del enlace. Tiene usted razón; se me traspapeló su pregunta. Perdona usted. Hay un cañamazo tupido de hilo crudo muy fresco, para entrepies de verano. Se puede bordar con sedas.

A. D., Santa Coloma de Queralt.—Agradecidos a sus bondades. Se remitió el número a la señorita que usted indicó, con nota del importe de la suscripción. Puede remitirlo en libranzas especiales o en las antiguas del Giro mutuo.

A. M.—Cuando lea usted estas líneas, ya tendrá en su poder las muestras que pide. Sírvase usted enviar el talón de resguardo de la libranza enmendada, pues en el Giro no admiten ni enmiendas ni raspaduras. Allí quieren que todo el mundo sea infalible.

A. C. de A., Ferrol.—Debe usted combinar el moaré rosa con un crespón o velo de lana del mismo punto de color, de modo que el moaré sea el adorno. Hay varias recetas para lavar los velos; pero si se trata de un velo bueno, créame usted, lo mejor es darlo a limpiar a una encajera o a un tinte.

Isolina.—No tanto, mi buena amiga. Hemos cumplido nuestro deber, que es complacer a los suscritores. Ya está hecho el otro encargo.

A. G., Jaca.—Para reformar el vestido, creo que lo mejor que puede usted hacer, es combinarlo con encajes aprovechando la pasamanería. Repase usted los números de LA ÚLTIMA MODA, y hallará bonitos modelos. Le recomiendo particularmente que vea, en el número 22, el modelo 1.º, *Traje para paseo*, del grabado del centro, titulado «Modelos de trajes para la próxima estación.» Preguntaste: «¿Cómo se arreglan ustedes para que, pagando tan poco dinero por la suscripción, estemos todas las suscriptoras tan satisfechas y complacidas?» Es usted muy bondadosa, y presumo que cuando se entere usted de las mejoras que vamos a introducir, su sorpresa será mayor.

LA SECRETARIA.

PASATIEMPO

LOGOGRIFO

¿Qué pájaro será el que, descomponiendo las letras que sirven para nombrarle, permite designar los objetos siguientes?

- 1.º Un nombre de mujer.
- 2.º Un apellido español muy ilustre.
- 3.º Una flor de delicado perfume.
- 4.º Una nota musical.
- 5.º Otra nota musical.
- 6.º Sitio que sirve de abrigo á los buques.
- 7.º Una tela muy fuerte.
- 8.º El nombre de una villa de la provincia de Almería.
- 9.º Con el artículo *la*, el nombre de una villa de la provincia de Albacete.
10. Un animal que se pasa la vida en el agua cantando.
11. Una obra dramática que se destina, por regla general, á celebrar algún acontecimiento notable.
12. Miembro esencial de las aves.
13. Lo que hay de más sagrado en todo altar.

14. Dádiva, cualidad y uno de los ríos más notables de Europa.

15. Lo que está á la derecha ó á la izquierda de cualquier persona ó cosa.

16. El material que empleó el Creador para formar el mundo.

17. Título de nobleza en Inglaterra.

18. Lo que forma el agua cuando está agitada.

La solución en el núm. 26.

SOLUCIÓN AL CUADRADO DE PALABRAS DEL NÚM. 22.

C I R O
I R A S
R A B I
O S I R

Lo han acertado la señora doña Magdalena Cifuentes, de Grazalema, y las señoritas doña Asunción Campí, de Valencia; doña Elena Antúnez, de Málaga; doña Faustina Pérez Lillo, de Madrid, y Euskalduna, de Bilbao.

Desde el núm. 26 comenzará la distribución de los ejemplares con regalo.

REGALOS POR SORTEO

En el vale núm. 12 de la cubierta con que recibirán este número las señoras á quienes los Centros de suscripción reparten el periódico, va el número de orden que ha de entrar en sorteo con opción á los regalos. El sorteo que ha de servir de tipo es el último que celebra en este mes la Lotería Nacional. Sólo recibirán número de orden en el Vale las suscriptoras que han tomado todos los números del trimestre de Abril, Mayo y Junio, es decir, las que tienen en sus Vales seguidos los números del 1 al 11 inclusive. Si alguna que se halle en este caso recibiera el vale 12 sin número de orden, lo reclamará á la Administración, Claudio Coello, 13.

ADVERTENCIA

Muchas suscriptoras de las que reciben en Madrid el periódico por conducto de los Centros de suscripción y que se proponen ausentarse temporalmente á puntos donde no se les pueda servir el periódico á domicilio, nos indican que verían con gusto que estableciésemos una suscripción especial, á fin de no privarse de nuestra Revista. Accedemos gustosos á este deseo, y las suscriptoras que se dispongan á pasar fuera uno, dos ó tres meses del verano, podrán anunciarlo al repartidor que les lleva el número, y abonando contra recibo el importe de los números que deseen recibir en el punto á donde se dirijan, se los remitiremos sin aumento de precio.

LOS NUEVOS REGALOS

LA ULTIMA MODA va á llegar al final del primer semestre. En este medio año nos hemos conocido, nos hemos tratado, y á juzgar por las numerosas cartas que se han servido dirigiéndonos las señoras suscriptoras expresándonos la opinión que nuestro propósito y el modo de realizarlo les ha merecido, aunque reconocamos su bondad, tenemos motivos para creer que hemos alcanzado su simpatía y que podemos contar con su afectuoso apoyo.

La Dirección me encarga que manifieste su gratitud á nuestras favorecedoras, y que les hable de los proyectos que, Dios mediante, comenzarán á realizarse desde el próximo mes.

Nada más grato para mí. Yo que leo las numerosas cartas con que nos favorecen las señoras, yo que sé lo bien que han comprendido nuestro plan, lo que agradan las Crónicas de Blanca Valmont, que es quien principalmente va poco á poco desarrollando el pensamiento moral y artístico que entraña nuestra publicación, tarea en la que todos procuramos secundarla en la medida de nuestras fuerzas; yo, en fin, que sé lo que, interesadas por el brillo de nuestra Revista, desean ver en ella para que sea la más completa, ya que es la más barata, me complazco en ser la encargada de anunciarles las mejoras que nos proponemos realizar.

Gran número de suscriptoras nos estimulan con sus elogios y se muestran satisfechas. «¡Es tan barata la publicación, nos dicen, que no se le puede pedir más!» Otras muchas añaden á sus frases bondadosas: «¡Es una lástima que LA ULTIMA MODA no dé de cuando en cuando un figurín de colores! Es un lujo, sin duda; ¡pero anima tanto!» El servicio de patrones cortados á la medida en París agrada, y la mejor prueba es que pasan de 400 los que nos han pedido hasta hoy; pero tanto en las cartas que nos dirigen las suscriptoras directas, como en las conversaciones con los encargados por los Centros de suscripción del reparto semanal, se formula el deseo de recibir alguna que otra vez una **Hoja de patrones**.

Bien puede asegurarse que de cada cien suscriptoras, noventa y nueve opinan que los regalos por sorteo, que sólo favorecen en pequeña escala á unas cuantas, debieran convertirse en regalos fijos y permanentes para todas.

—Yo preferiría, á la suerte, un figurín iluminado cada mes, dicen unas.

—Yo prescindiría de buen grado del sorteo mensual, si recibiera en cambio una hoja de patrones, expresan otras.

De los dibujos para bordados nada dicen, porque ven que no descuidamos esta interesante, útil y agradable sección.

Del conjunto de indicaciones se deduce—y esto nos satisface sobremanera—que más aún que por ventaja propia, desean las que nos favorecen que no carezca nuestra Revista de nada de lo que contribuye á enga-

ñar á las demás publicaciones de su mismo género.

—Es muy barata LA ULTIMA MODA; pero queremos que no le falte nada: aumenten ustedes su precio, nos dicen con insistencia gran número de suscriptoras.

Todo esto nos ha hecho meditar; la Dirección ha estudiado el problema partiendo del principio de **no aumentar jamás el precio establecido**, y después de hacer cuentas y más cuentas, cálculos y más cálculos, animada por el vivo deseo de complacer á las lectoras, estimulada por la esperanza de que con su apoyo contribuirán á consolidar el crédito de nuestra publicación y á ensanchar el círculo de sus favorecedoras con la propaganda del afecto, tan insinuante y eficaz, ha resuelto que desde el núm. 26 á cada ejemplar acompañe un regalo, siendo el primero una gran Hoja de patrones de modelos publicados en el periódico, que en el reverso llevará el principio de un gran Abecedario para marcar sábanas de lujo, debido al reputado dibujante D. Manuel Salvi.

Todos los meses se repartirá una Hoja análoga. Los demás regalos consistirán: unas veces en FIGURINES ACUARELAS, otras en CROMOS representando bordados en colores, imágenes, etc., etc., para que puedan bordarlos las aficionadas ó formar una interesante galería, otras en LAMINAS representando habitaciones amuebladas, retratos de mujeres célebres, etc. Así, pues, cada número, además de la profusión de modelos y labores que contendrá como de costumbre, y de un texto esmerado, llevará un REGALO útil y agradable, siendo, por tanto, LA ULTIMA MODA, además del único periódico de modas semanal, el más completo y barato de cuantos se publican en Europa.

Todo esto significa para la Empresa editora un sacrificio de importancia, pues no equivale el gasto que se impone al que representan los regalos por sorteo; tanto más, cuanto que se ha visto que en los cinco meses transcurridos sólo una vez ha tenido que dar el premio de 100 pesetas, lo cual celebramos todos, para que ni los más maliciosos puedan figurarse que se renuncia á los regalos por sorteo porque nos han salido mal las cuentas. Antes por el contrario, la suerte ha favorecido á la Empresa; y si esto no hubiera sido así, habríamos retardado la realización de las mejoras que hoy ofrecemos, aspirando, lo diremos con franqueza, como compensación del sacrificio, á que LA ULTIMA MODA sea el periódico de más circulación entre las señoras de España y América.

No suponemos que nuestras favorecedoras prefieran el sorteo á los muchos regalos que anunciamos; pero la Empresa que publica LA ULTIMA MODA tiene tal deseo de acreditar su formalidad y el respeto que le inspiran sus compromisos, que si alguna ó algunas de las señoras que tienen abonada su suscripción indican que querían seguir bajo el régimen actual, es decir, entrando en los sorteos su número de orden, aunque fuera una sola la que lo deseara, hasta que termi-

nase su suscripción sería respetada su voluntad. Al efecto, entenderemos que las que no formulen esta reclamación hasta el día 30 del presente mes, aceptan el nuevo sistema de regalos. Aquellas cuya suscripción concluye en fin de Junio, lo mismo que las que reciben el periódico por los Centros de suscripción, ya saben que al renovar ó al seguir recibiendo los números, se entiende que prefieren los nuevos regalos y que cesan para ellas los regalos por sorteo. Las que nos manifiesten su deseo de seguir como hoy, aunque sean pocas, verán respetados sus derechos.

Por supuesto que todas las suscriptoras directas continuarán teniendo su correspondiente número de orden, porque si, como es de esperar, el éxito corona la empresa que acometemos, todos los años por Navidad habrá un sorteo, que será de más ó menos importancia, según sea mayor ó menor el favor que nos dispensen las lectoras.

Las suscriptoras á quienes se sirve por conducto de los Centros repartidores, continuarán recibiendo con la cubierta los Vales numerados, y como premio á su constancia, las que presenten en los primeros días de Enero próximo los 26 vales correspondientes al semestre de Julio á Diciembre, recibirán un regalo extraordinario.

Tales son los propósitos de LA ULTIMA MODA. ¿Realizará los deseos de sus actuales suscriptoras? ¿Aumentará su ya numerosa y escogida clientela?

A estas dos preguntas espero respuesta, siquiera sea en gracia de la buena amistad que me une con las que me preguntan á menudo, y á quienes yo contesto con el más vivo deseo de complacerlas.

Lo que sí afirmo, para terminar, es que si las señoras nos ayudan, no nos hemos de detener en la senda emprendida.

Y creo que hemos demostrado que cumplimos más de lo que ofrecemos.

LA SECRETARIA

La Última Moda.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	Directa.		Por comisionado.
En la Península...	Tres meses	3 pesetas.	3,50 pesetas.
	Seis meses	6 " "	7 " "
En Portugal...	Un año	12 " "	14 " "
	Seis meses	1.500 reis.	1.800 reis.
Cuba y Puerto Rico	Un año	3.000 " "	3.600 " "
	Seis meses	" "	2 pesos.
Filipinas...	Un año	" "	4 " "
	Seis meses	" "	6 " "

En los Estados hispano-americanos fijan el precio los correspondientes.

Repartido el periódico á domicilio por los Centros de suscripciones: cada número, 25 céntimos.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

ALBUMS DE DIBUJOS Y ABECEDARIOS para bordados, por D. Manuel Salvi.—Albums de cuatro ó cinco abecedarios para pañuelos, 40,75 y 41,50 pesetas, y de un abecedario, 435 céntimos.—Albums de abecedario para marcar sábanas, á 2 y 3 pesetas; con el mismo dibujo para almohada, á 1,50 uno.—Albums de letras para mantel y servilletas, á 1,50 y una peseta.—Albums de letras enlazadas. Cada uno contiene 48 enlaces, y en cada cuaderno hay combinaciones con una letra del alfabeto. Precio del cuaderno: una peseta. Pídanse á la Administración de LA ULTIMA MODA. Si el envío ha de certificarse, remítanse 50 céntimos de peseta para el certificado.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídanse á la Administración de LA ULTIMA MODA.

LA COCINA MODERNA PERFECCIONADA: Tratado completo de cocina, pastelería y botillería.—Contiene gran número de recetas de ejecución fácil y segura; descripción detallada de todos los útiles de cocina y del servicio completo de la mesa; arte de trincar, y todo cuanto se refiere á la grande y á la pequeña cocina española, extranjera y americana.—Economía doméstica.—Floricultura de ventanas y balcones. Obra ilustrada con numerosos grabados intercalados en el texto. Forma un abultado volumen de más de 500 páginas.—La Administración de LA ULTIMA MODA lo remite certificado á provincias, al precio de 3,75 pesetas.

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO DE don José María Mateu.—Barquillo, 4 y 6.—Madrid.—Especialidad en cromos de gran lujo.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La

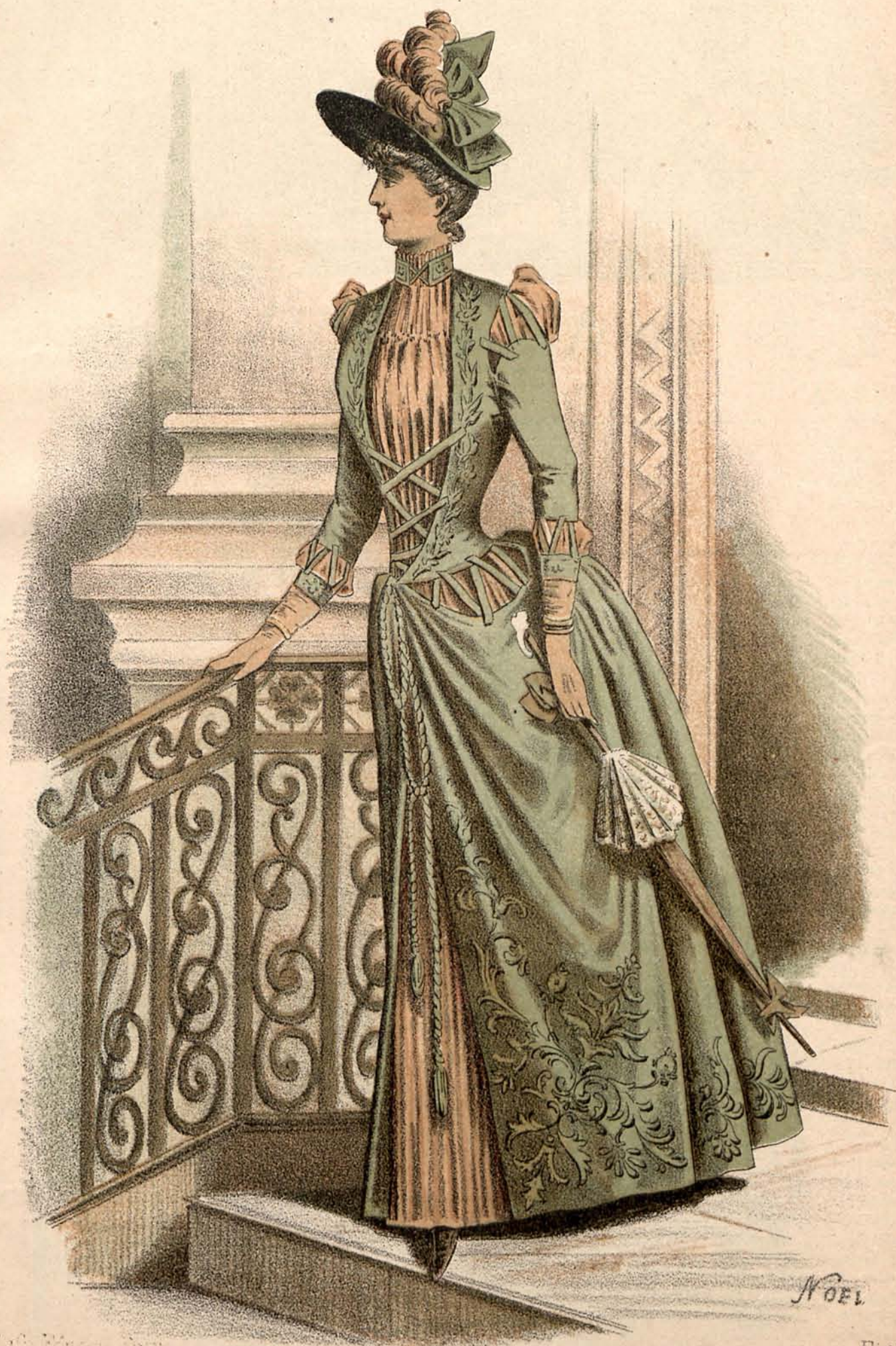
VELOUTINE

Polvo de Arroz especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS



Noel

Fig. 3.

Figurín Acuarela

Regalo a las suscriptoras de la "Última Moda".

Ayuntamiento de Madrid